

## ACTO CUARTO.

### ESCENA PRIMERA.

*Caverna tenebrosa. — En medio un calderon hirviendo. — Truenos. — Entran LAS TRES BRUJAS.*

*Bruja 1.<sup>a</sup>* **T**res veces ya ha maullado  
gato atigrado.

*Bruja 2.<sup>a</sup>* Sí, tres veces maulló;  
y una el cerdo gruñó.

*Bruja 3.<sup>a</sup>* Llegó la hora prevista.

*Todas.* Llegó, llegó, llegó,  
dice el harpista.

*Bruja 1.<sup>a</sup>* Danzad en derredor del calderon;  
y llenadle de linfa ponzoñosa.

Sapo, que entumecido  
bajo fria losa,  
has dormido  
sin lapso alguno  
noches y dias mas de treinta y uno;  
y al natural calor tu pardo seno  
trasudaba veneno,  
baja á la fiera  
encantada caldera.

*Todas.* Doble, doble confusion;  
doble guerra y turbacion;  
arda el fuego; el calderon  
hierva, hierva á borboton.

*Bruja 2.<sup>a</sup>* Piel de sierpe palustre,  
hierve y cuece  
en nuestro calderon;  
con un remo de rana  
y del triste murciélago la lana;  
y con lengua de perro y aguijon

[61]

de escamoso escorpion;  
y ojo de lagartija, con un cuarto  
de verdoso lagarto;  
y el vello que se cruza  
en el pecho á la lúgubre lechuza;  
y de ingrediente tanto  
saldrá un encanto  
de temerosa fuerza; hierva en tanto,  
májico calderon,  
cual caldo del infierno á borboton.

*Todas.* Doble, doble confusion;  
doble guerra y turbacion;  
arda el fuego; el calderon  
hierva, hierva á borboton.

*Bruja 3.<sup>a</sup>* Escama de dragon, diente de lobo,  
de bruja empedernida  
la momia consumida;  
glándulas y garganta  
del tiburon carnívoro, que espanta  
en las salobres aguas al marino;  
raiz de la cicuta ponzoñosa  
desenterrada en noche tenebrosa;  
hiel de macho cabrío  
y cuero frio  
y tiras desgajadas una á una  
en eclipse de luna

al siempre verde tejo;  
dedo de infante á quien feroz ramera,  
sin ver la luz primera  
sofoca entre sus manos  
y le entierra en un foso;  
asi se haga viscoso  
y se espese el brabaje:  
y añádanse, ademas, porque no cuaje  
las entrañas de un tigre al calderon.

*Todas.* Doble, doble confusion;  
doble guerra y turbacion;  
arda el fuego; el calderon  
hierva, hierva á borboton.

*Bruja 2.<sup>a</sup>* Con la sangre del jimio cinocéfalo

y el aceite del céfalo,  
templad, hermanas, el licor impuro;  
y el encanto será bueno y seguro.

## ESCENA II.

LAS MISMAS. *Entran* HECATE y OTRAS TRES BRUJAS.

*Hécate.* Vuestro trabajo aplaudo y vuestro celo,  
que sois de mi poder mágico adorno.

Cantad, cantad en torno  
del calderon hirviente,  
con destrenzado pelo,  
en círculo vistoso,  
salvaje y pavoroso;  
y encantad sin temor,  
danzando en derredor,  
cuanto cobija el anublado cielo.

## HIMNO DE LAS BRUJAS.

*Todas.* Gnósides festivos,  
númenes cruentos,  
espíritus blancos,  
espíritus oscuros macilentos,  
que aguijais los flancos  
de los raudos vientos;  
venid, venid, venid;  
acudid;

y celebremos con ruidoso canto  
nuestra mística orjía y nuestro encanto.

Silfides y magas,  
que cual los querubens  
cabalgais en nubes  
y en las auras vagas;  
venid, venid, venid;  
acudid;

y celebremos con ruidoso canto  
nuestra mística orjía y nuestro encanto.

*Bruja 2.<sup>a</sup>* La picazon me indica  
del pulgar y del indice  
con su escozor y su punzada terra,  
que una mala vision aqui se acerca.  
*Bruja 1.<sup>a</sup>* Ábrase á quien viniere.

## ESCENA III.

LAS MISMAS. MACBETH.

*Macb.* Misteriosas nocturnas vejezuelas  
á quien espanta el dia  
y á las sombras servis de centinelas,  
¿qué haceis en esta orjía?

*Todas.* Una cosa sin nombre.

*Macb.* Yo os conjuro;  
satisfaced mis dudas y preguntas,  
por aquel rito impuro  
que en lúgubre festin celebráis juntas.  
Si quier sea vuestra ciencia del infierno;  
si quier solteis los vientos y tormentas  
contra los templos santos del Eterno;  
ó entre espumosas hondas y huracanes  
y ráfagas crueles  
perezcan navegantes y bajeles;  
ó que en la espiga se consuma el grano  
y se tronchen los árboles robustos  
y los tiernos arbustos;  
ó se desplome al llano  
el castillo y sepulte al castellano;  
ó que sesguen y doblen la cabeza  
la pirámide y torre á su cimiento;  
ó que en sus propias urnas,  
el tesoro feraz naturaleza  
de las ricas semillas y los jugos  
seque y destruya con mortal intento;  
habladme, responded.

*Bruja 1.<sup>a</sup>* ¿Y qué demandas?

*Bruja 2.<sup>a</sup>* Habla.

*Bruja 3.<sup>a</sup>* Pregunta.

*Bruja 1.<sup>a</sup>* Dinos si prefieres  
oír de vuestras voces la respuesta,  
ó bien la que dispuesta  
tienen en prontos labios,  
los potentes espíritus mas sabios.

*Macb.* Llamadlos ya, mujeres.

*Bruja 1.<sup>a</sup>* En el caldero arrojese encantado,  
que cuece á borbotones,  
sangre de marrana  
que haya devorado  
sus nueve lechones.  
Y la grasa espesa  
que la horca trasuda,  
échese en la llama;  
y nutra y sacuda  
el flotante fuego;  
no tardes mas; ven luego.

*Todas.* Ven, espíritu humilde ó eminente;  
y haz gala de tu ciencia sorprendente.

(*Truenos.*—*La aparición de una cabeza armada.*)

*Macb.* Di, vision peregrina.

*Bruja 1.<sup>a</sup>* Tus preguntas el numen adivina  
y el mal conoce con que tu alma lucha;  
con silenciosa reverencia escucha.

*Aparición.* Macbeth, Macbeth, Macbeth,  
de Macduff te precave.

Basta por esta vez. (*Desaparece.*)

*Macb.* Esa advertencia grave  
te agradezco, quien quiera que tú seas.  
Pulsaste como harpista  
la cuerda que mi espíritu contrista;  
una palabra mas.

*Bruja 1.<sup>a</sup>* Nunca permite  
que se le emplace así ni se le cite;  
otro mas poderoso se presenta.

(*Truenos.*—*Aparición de un niño ensangrentado.*)

*Aparición.* Macbeth, Macbeth, Macbeth, no tengas  
cuenta

de ser resuelto, audaz y sauginario.

El poder de los hombres es precario;

y ninguno á Macbeth podrá ofender  
de cuantos han nacido de mujer. (*Desciende.*)

*Macb.* Si así fuere, oh Macduff, vive tranquilo;  
esta seguridad haré yo empero  
doblemente segura, firme y fuerte.  
Yo tomaré una prenda de la suerte  
y esa será tu vida; que así espero  
aumentar el temor que me anonada  
y sueño y paz hallar en mi almohada.

(*Truenos.*—*Aparición de un niño coronado, con  
un árbol ó rama en la mano.*)

Pero nueva vision se me presenta  
de soberana estirpe; pues sustenta  
en la frente infantil rejios listones  
y las diademas de oro y los florones.

*Bruja 1.<sup>a</sup>* Óycle con silencio y atención.

*Aparición.* Sea, Macbeth, tu pecho de leon;  
desprecia ajeno enfado ó alegría  
y de la rebelion la mano impía.  
Macbeth será invencible, hasta que vea  
que el gran bosque de Birnam se cimbrera  
y con marcha veloz rauda camina  
y asedia la colina  
del alto Dunsinane. (*Desciende.*)

*Macb.* No me curo  
de ser vencido entonces. ¿Ni quién puede  
reclutar la floresta y al seguro  
árbol decir que sgelte y desenrede  
y entresaque de tierra sus raíces?  
¿Oráculos felices!

Así me place. Su rebelde mano  
no alzará la traicion, sino levanta  
el bosque de Birnam del verde llano  
la eternamente soterrada planta;  
y Macbeth gozará de larga vida  
enaltecido en su real asiento;  
y solo á muerte natural debida  
en lenta senectud dará el aliento.

Una cosa no mas saber quisiera:  
decid, si á tanto vuestra ciencia alcanza,

si de lograr el trono haber debiera  
la sucesion de Banquo confianza.

Todas. No quieras saber mas.

Macb. Voy satisfecho;

si esto no declarais, honda, profunda,  
eterna maldicion asi os confunda,  
cual enciende mi pecho.

¿Por qué se hunde, decidme, esa caldera?

Bruja 1.<sup>a</sup> Espera, rey Macbeth.

Bruja 2.<sup>a</sup> Espera.

Bruja 3.<sup>a</sup> Espera.

Todas. Placer demos á los ojos  
y acibar al corazon.

Venid, sombras deleznables;  
mira, Macbeth, ellos son.

(*Pasan por el proscenio las sombras de ocho reyes. El último lleva un espejo. — La sombra de Banquo los sigue.*)

Macb. Á la sombra de Banquo se parece.

¿Huyan de mi presencia sus despojos!

La corona real que le ennoblece  
me taladra los ojos:

la segunda tambien es semejante  
y la tercera á la que va delante.

Brujas inmundas, ¿para qué enseñais  
esta odiosa vision? Tambien el cuarto  
se asemeja al primero. ¿Tantos vais?

No os puedo soportar, la vista aparto;

¿en el trono verá tu raza fiera

consumar á los tiempos su carrera?

¿Tanto se ha de estender...? Mas otro viene;

el séptimo despues; octavo luego;

y en el bruñido espejo que sostiene

reyes cuento sin fin... ¡cesad, os ruego!

y á algunos, suerte infausta, galardonas  
con triples cetros, globos y coronas.

¡Horrorosa vision! mas... verdadera;

que te distingo en sangre salpicado,

¡oh Banquo! y sonriendo la cimera

sacudes hácia mí y el brazo helado:

tu estirpe en esas formas se divisa;  
y mas que en todo en tu infernal sonrisa.

¿Y habrá de ser asi?

Bruja 1.<sup>a</sup> Cual tú lo viste

lo disponen los hados, mas... acaso

¿te sorprendes, Macbeth? ¿te encuentras triste?

Tu espíritu se alegre de fé escaso;

de especiales deleites le colmemos;

en torno de Macbeth juntas dançemos.

Danos, aire, un sonido melodioso; (*Música.*)

bailad, bailad, hermanas. (*Bailan las brujas.*)

Y este grande monarca venturoso,

dirá que cortesanias

las brujas le reciben del desierto,

con amorosas danzas y concierto.

(*Desaparecen bailando.*)

#### ESCENA IV.

MACBETH. *Despues* LENOX.

Macb. ¿Dónde está la vision? ¿Desvanecida!

Cuéntense los instantes de esta hora

en los fastos del tiempo por malçitos.

¡Hora aciaga y cruel! Ah, Lenox. ¡Hola!

(*Entra Lenox.*)

Lenox. ¿Qué manda vuestra alteza?

Macb. ¿No las visteis?

Lenox. Nada he visto, señor.

Macb. ¿Y qué sus sombras

junto á tí no pasaron?

Lenox. No por cierto.

Macb. Infectas sean las rachas silbadoras

en que juntas cabalgan; y malditos

los que en ellas fiaren. ¿Quién ahora

galopaba aqui cerca?

Lenox. Tres jinetes

anunciando que en fuga vergonzosa

partió, señor, Macduff hácia Inglaterra.

Macb. ¿Á Inglaterra Macduff?

*Lenox.*

Hacia sus costas

dicen que se ha fugado.

*Macb.*

Así el previene  
 á tiempo mis hazañas. No se logra  
 jamas firme propósito si el hecho  
 no acompaña al designio. Desde ahora  
 los primeros instintos de mi mente  
 la mano cumplirá. No mas demoras;  
 y porque pueda el alto pensamiento  
 conseguir desde hoy mismo su corona,  
 hoy de Macduff sorprenderé el castillo;  
 daré muerte á sus hijos, á su esposa,  
 á cuantos vivan de su odiosa estirpe;  
 no ha de ser mi amenaza perzosa;  
 consumarse ha, por Dios, antes que el tiempo  
 entibie este furor que me devora;  
 no mas visiones ya. Venga el caballo  
 y los jinetes sigan mi derrota.

## ESCENA V.

*Fife.—Apartamento del castillo de MACDUFF.—Entran*

LADY MACDUFF, SU HIJO, Y ROSSE.

*L. Macd.* ¿Y cómo delinquiero? ¿Por qué mi esposo  
 abandona su patria?

*Rosse.* Él bien lo sabe.  
 Sed paciente, señora.

*L. Macd.* Fue la fuga  
 de Macduff sin razon. Así nos hace  
 tal vez el miedo aparecer traidores  
 cuando mas justos somos, mas leales.

*Rosse.* Aun ignorais, señora, si fue injusto  
 ó justo su temor.

*L. Macd.* ;Justicia grande!  
 Abandonar mujer, títulos, hijos,  
 en el mismo lugar de donde sale  
 en vergonzosa fuga; no nos ama  
 ni siente los afectos naturales.  
 El mismo colorin, el mas pequeño

pajarillo quizás de entre las aves,  
 por defender su nido á la lechuga  
 y al milano voraz galan combate.

Para Macduff el miedo ha sido todo:  
 nada el amor de esposo ni el de padre;  
 no hay causa, no hay justicia en esa fuga.

*Rosse.* Tu esposo, prima mia, no es cobarde;  
 mitiga tu dolor, noble señora,  
 con imajinaciones unas suaves.

Tan valiente es Macduff como juicioso;  
 y conoce tal vez mejor que nadie  
 lo que los tiempos piden: no me atrevo

á esplicar mas mi mente. Lamentables  
 son, señora, los dias en que el hombre  
 si es leal ó traidor apenas sabe;

en que corren rumores tenebrosos,  
 é ignorando por qué todos se abaten.

Un proceloso piétago surcamos  
 sin rumbo cierto, en insegura nave;  
 me despido de ti. Volveré presto.

Cuando el último extremo al fin se alcance  
 del mal que nos ajita, los asuntos  
 han de volver, ó prima, á nivelarse.

Á Dios, mi lindo deudo. Él te bendiga.

*L. Macd.* Huérfano quedó ya, y aun tiene padre.

*Rosse.* Imprudente mi estancia ser pudiera  
 y tambien peligrosa. Dios os guarde.

*L. Macd.* Á Dios, señor, á Dios.

## ESCENA VI.

LADY MACDUFF Y SU HIJO. Luego UN MENSAJERO.

*L. Macd.* Ves, hijo mio,  
 que tu padre murió; di, ¿cómo piensas  
 vivir de aqui adelante?

*Hijo.* Como viven  
 los pájaros del cielo.

*L. Macd.* ¿Haciendo presa  
 en moscas y gusanos?

- Hijo.* No señora; quiero decir, que vivirá cual pueda.
- L. Macd.* Infelice avejilla; no sabrias precaverte aun de redes ni varetas, ni de halcon altanero ni reclamo.
- Hijo.* ¿Y á qué la precaucion? Nunca la flecha se desperdicia en pobre pajarillo; mas no ha muerto mi padre, aunque os convenga decirme que asi fue.
- L. Macd.* Murió sin duda.
- ¿Cómo tendrás ya un padre que te quiera?
- Hijo.* ¿Y cómo tendreis vos otro marido?
- L. Macd.* Si marido quisiese, en cualquier feria comprara veinte ó mas.
- Hijo.* Comprando tantos los vendierais despues por cosa cierta.
- ¿Mi padre era traídor?
- L. Macd.* Asi lo dicen.
- Hijo.* ¿Y qué es, madre, un traídor?
- L. Macd.* El que á promesas falta y á juramentos y el que miente.
- Hijo.* ¿Y todos los que mienten y falsean los propios juramentos son traídores?
- L. Macd.* Todos lo son; y sufren el afrenta de morir en la horca.
- Hijo.* ¿Y ha de aborcarese á cuantos asi mienten?
- L. Macd.* Ley es esa.
- Hijo.* ¿Y quién los ha de ahorcar?
- L. Macd.* Los hombres buenos.
- Hijo.* Pues los traídores son jente azaz necia; pues juradores y embusteros bastan por su número inmenso, si quisieran, para romper la hueste de hombres buenos y cortarles á todos la cabeza.
- L. Macd.* Dios te ayude, rapaz; tu padre ha muerto.
- Hijo.* Si mi padre, señora, muerto hubiera, lloraríaisle vos amargamente.
- L. Macd.* No tienes, hijo, no, quien te proteja.
- (*Entra un mensajero.*)

- Mens.* La bendicion de Dios en esta casa; no os agravie, señora, que se atreva asi un deseñocido á incomodaros. Grave peligro os amenaza cerca; si consejo tomáseis de un amigo que aunque rústico os habla con llaneza, no se os encuentre aqui. Idos, señora; salvad vuestros hijuelos de la ofensa. Porque os asusto asi, feroz llamadme; mas lo contrario felonía fuera. Vuestra vida, señora, riesgo corre; no despreciéis la voz que os amonesta; el cielo os guarde. Detenerme temo. (*Se va.*)
- L. Macd.* ¿Adónde huir? la muerte me rodea. Mas si yo no hice daño... ¿qué locura! En el mundo terrestre es con frecuencia laudable el hacer mal y el ser benigno peligroso en extremo. ¿Quién recuerda con mujeril memoria si ha hecho daño? ¿Qué semblantes son estos?

## ESCENA VII.

LOS MISMOS. *Entran* TRES ASESINOS.

- Acs.* 1.º ¿Dó se encuentra Macduff, vuestro marido?
- L. Macd.* Se halla ausente; y no en sitio profano adonde puedan jentes como vosotros encontrarle.
- Acs.* 1.º Tu marido es traídor.
- Hijo.* Miente tu lengua, villano embedijado.
- Acs.* 1.º Eres el huevo (*Hiriéndole.*) que la traicion infame tras sí deja.
- Hijo.* Muerto soy, madre mia. Salvaos pronto. (*Muere.*)
- L. Macd.* ¡Socorro! ¡muerte! ¡muerte! (*Huye.*)
- Acs.* 1.º (*Siguiéndola.*) Y muere horrenda.

## ESCENA VIII.

*Inglaterra.—Apartamento en el palacio real.—Entran MALCOLM y MACDUFF.*

*Macd.* Al fin llegué á Inglaterra, al fin te abrazo.

*Malc.* Busquemos una sombra desolada  
adonde desahogar el triste pecho.

*Macd.* Busquemos antes con sangrienta espada  
á restaurar las honras y el derecho  
que en la cuna heredamos: desgraciada  
viuda cada aurora el frio lecho  
de lágrimas rocía; y cada instante  
llora en dura horfandad un nuevo infante.

Nuevas tribulaciones cada dia  
hieren en rostro al cielo empedernido;  
y en él resuena la maldad impía,  
cual si al par de la Escocia derruido  
cayese el firmamento, en su agonía  
lanzando agudo y fúnebre alarido.

*Malc.* Yo creo lo que sé y eso deploro;  
desconocidos males nunca lloro.

Si cierto es lo que dices, coyuntura  
para vengarlo espero. Ese tirano,  
cuyo nombre la lengua mas impura  
pronuncia con dolor, benigno, humano,  
ostentaba en un tiempo virtud pura,  
amante corazon, pródiga mano;  
tú le amabas entonces; y á fé mia  
que agravios no te ha hecho todavía.

Soy jóven, lo conozco; mas pudieras  
alcanzar algo dél con mis pesares;  
y es sabio el que á deidades altaneras  
apacigua, inmolando en sus altares  
inocente cordero.

*Macd.* ¿Te atrevieras  
á juzgarme traidor? ¿De mis hogares  
no abandoné el reposo?

*Malc.* Solo dudo

si Macbeth seducirte araso pudo.

Que un jeneroso pecho, la nativa  
virtud puede acallar, si soberana  
voluntad lo exijere. Mas no estriba  
tu honor en mi sospecha tal vez vana;  
que no puede el pensar con fuerza activa,  
trocar tu condicion buena ó liviana.  
Puros eran los ánjeles; mas fueron  
impuros una vez y perecieron.

Y aunque á la gracia el súljido tocado  
arrancasen espíritus inmundos  
y con él revistieran al pecado,  
ella gracia sería.

*Macd.* ¡Cuán profundos  
contratiempos; oh Escocia! el macerado  
corazon te desgarran iracundos!  
Acabó mi esperanza. ¿Me desechas?

*Malc.* Tus palabras enjendran mis sospechas.

Tú abandonastes hijos, casa, esposa;  
de amor los fuertes vínculos rompiste;  
y del alma la joya mas preciosa,  
la paz del corazon, necio pusiste  
en manos de Macbeth; la cautelosa  
sospecha no te agravie; que si existe  
de mi seguridad es garantía:  
perverso no te hará la opinion mia.

*Macd.* Desángrate; oh Escocia malhadada!  
Patria mia, desángrate el tirano.  
Vive, Macbeth, seguro en tu morada;  
y redoble el herir tu férrea mano;  
que los buenos rompieron ya la espada;  
y el que fue jeneroso ora es villano.  
Prodiga tus matanzas inclementes;  
tu título es legal ante las jentes.

Á Dios, señor; no fuera el miserable  
que suponer queréis, por cuanta tierra  
en su codicia y ánimo insaciable  
el tirano feroz ávido encierra:  
si el oriente, ademas, inagotable  
ganara con los triunfos de la guerra...

*Malc.* No te ofendas, Macduff; no en temor tuyo, sino por bien de entrambos, así arguyo.

Sucumbe nuestra Escocia; ahrojada yace en yugo cruel; y cada día herida mas acerba y despiadada abre en su pecho horrible tiranía: en mi favor quizá mas que una espada y mas que un fuerte brazo se alzaria; y mas que un escocés de noble pecho se lanzará en la lid por mi derecho.

Y la Inglaterra misma aquí me ofrece benévola soldados á millares; pero cuando la lucha fiera empiece y rescate el valor nuestros hogares; cuando el pecho que hoy triste se estremece en la batalla venza los azares; y yo huelle al tirano con fiera, ó levante en mi lanza su cabeza;

Tal será el sucesor, que la tristura que hoy envuelve á la Escocia en negro duelo parecerá tal vez gozo y ventura.

*Macd.* ¿Qué sucesor?

*Malc.* Yo mismo; que en mí suelo descubrir cuantos vicios la natura supo enjendrar con venenoso anhelo; y espíritu tan doble y tan oscuro que es junto á mí Macbeth un anjel puro.

*Macd.* No entre todas las hórridas lecciones que guardan los infiernos, se hallaria un alma tan profunda en maldiciones, tan llena de execrable alevosía como la de Macbeth.

*Malc.* Fieras pasiones avasallan, Macduff, su fantasía. Concedo que es maligno, voluptuoso, falso, traidor, astuto y codicioso.

Confieso que su espíritu se inunda y se embriaga y baña en el pecado. Mi lascivia es empero tan profunda; tan audaz mi deseo y desfrenado,

que no bastara mi pasión inmundá á calmar el cariño regalado de todas vuestras hijas y mujeres si á mí prostituyeran sus placeres.

Ni el abismo colmaran de mis vicios todas vuestras matronas y doncellas; ni obstáculos bastaran ni artificios de la necia virtud á defendellas. Mas vale el rey Macbeth.

*Macd.* Los sacrificios de libre intemperancia y las querellas, son dura tiranía, á cuyo encono se hunde tal vez en sangre escelso trono.

Mas no temas, Malcolm, apoderarte de lo que tuyo es; de los placeres podrá la misma plenitud saciarte; y sabio aparecer cuando quisieres en el público mando tomar parte; ni puede tu apetito cuantas vieres fáciles damas devorar violento, si quier ganara al buitre en lo avariento.

*Malc.* Mas con esa pasión honda avaricia alimenta mi pecho; y soberano, á los nobles hiriera por codicia de su tierra y su oro; á este mi mano arrancara las joyas; la primicia al otro de sus reses y su grano; y el nuevo poseer la salsa fuera que á mi voracidad nueva hambre diera.

Y así entre los vasallos mas leales, cuando opulentos por ventura fuesen, feudos sembrara yo, querellas tales, que la riqueza y vida al par perdiesen.

*Macd.* Eso amenaza ya mayores males.

*Malc.* Para mí lisonjeros, si me diesen la riqueza de todos.

*Macd.* Pernicioso es muy mas la avaricia y peligrosa, Que la misma lascivia que te aqueja; la avaricia cavó la sepultura



á monarcas sin fin. El miedo aleja,  
sin embargo, pues quiso la ventura  
darte riqueza tal, que escasa queja  
ha de sentirse en tu ambicion futura;  
y esos dos vicios graves á que aludes,  
sabrás recompensar con tus virtudes.

*Malc.* ; Virtudes yo, Macduff! No hay en mi mente  
de la rejia virtud ni aun esperanza;  
no soy justo, ni sabio, ni clemente;  
ni fortaleza tengo, ni templanza;  
ni verdad, ni valor mi pecho siente;  
ni magnanimidad el alma alcanza.  
Mas en mi corazon se hallan dispuestos  
y jerman los crímenes opuestos.

¡ Ah! si fuera yo rey, derramaria  
de la cordialidad el licor santo  
en los hondos infiernos; romperia  
la paz universal con fiero espanto;  
la unidad de los orbes quebraria...

*Macd.* ; Escocia, Escocia!

*Malc.* Si del rejio manto  
un hombre tal es digno...

*Macd.* ; Ni aun debiera  
la luz alimentar su vista fiera!

¡ Ó nacion miserable, á quien oprime  
sangrienta tiranía! ; Cuándo, hermosa,  
renacerá tu aurora? ; Cuándo, dime,  
tu estrella se alzará, si en vergonzosa  
decadencia la noble raza jime  
que otros tiempos te hiciera venturosa  
y hoy blasfema de sí? ; Triste fortuna!  
; Y al rey Duncan, Malcolm, debiste cuna?

Mas no, que fue tu padre rey piadoso;  
y la reina infeliz que te dió el pecho,  
entre el Sumo Hacedor y entre su esposo  
pasó el camino de la vida estrecho.

Á Dios. De otro tirano cual tú odioso  
me ayentó y de la Escocia mi despecho.  
Á Dios. Corazon mio, ya se lanza  
arrojada del seno la esperanza.

*Malc.* Esa doble pasion que en tí se enciende  
nació en tu integridad y ha disipado  
las dudas de mi alma; quien contiendo  
con tirano tan fiero y deprabado  
como el falso Macbeth, sagaz no ofende  
mostrándose y prudente y recatado;  
que á su poder ganarme ha pretendida  
y mil lazos y redes me ha tendido.

No estrañes, pues, Macduff, que receloso  
arguyese contigo en demasia;  
que el crédulo consejo presuroso  
le prohíbe la fiel sabiduría  
á quien vive cual vivo. El Dios piadoso  
en quien mi corazon siempre confia  
mediará entre tú y yo; que á tu nobleza  
mi derecho confio y mi cabeza.

Y abjuro de las faltas y censuras  
que me puse á mí mismo por probarte.  
Del amoroso trato las dulzuras  
aun no conozco yo; ni quiero parte  
en ajenas riquezas ni venturas;  
nunca falté á la fé. Jamas aparte  
viví de la virtud. Ni yo el castigo  
diera alevosamente á mi enemigo.

La primera falsía de mi vida  
es la que enantes dije y la desmiento;  
tuyo es y de la Escocia dolorida  
mi espada, mi saber, todo mi aliento.  
Antes, bravo Macduff, de tu venida,  
ya el anciano Siward con cauto intento  
reclutaba diez mil hombres de guerra  
que marcharán con él á nuestra tierra.

Juntos iremos todos; y si acaso  
luciere nuestro hierro en las batallas,  
á la victoria abrir sabremos paso,  
combatir y vencer. ; Mas ¿ por qué callas?

*Macd.* Porque entre el mal y el bien incierto lucho  
que contrarios en tí y al par escucho.

ESCENA IX.

LOS MISMOS. UN MÉDICO.

*Malc.* Hablaremos despues. ¿Viene ya el rey?

*Médico.* Multitud de infelices esperando  
aun estan á su alteza. Enfermedades  
sufren que el arte combatiera en vano;  
pero tal santidad diera al monarca  
el poder de los cielos, que curados  
quedan aquellos que su mano toca.

*Malc.* Gracias, doctor.

*Médico.* Os guarde el cielo santo.  
(Sale.)

ESCENA X.

TODOS, menos EL MÉDICO.

*Macd.* ¿Qué enfermedad es esa?

*Malc.* El mal se llama;

milagrosa virtud al soberano  
de Inglaterra en su cura muchas veces  
he visto practicar; cómo humillado  
solicita del cielo los favores,  
con qué oraciones ó piadosos salmos,  
tan solo el rey lo sabe; mas las jentes  
á quien postra del mal el fiero asalto;  
las mas atribuladas y ulcerosas,  
el cuerpo de apostemas escamado,  
compasion á los ojos, mera burla  
de las artes quirúrgicas, su mano  
sana sin dilacion, una medalla  
al dolorido cuello encadenando,  
con santas preces y oracion devota.  
Y es fama, que al morir dejan legado  
los reyes de Inglaterra á su heredero  
este bendito y sanador milagro.  
Tambien dicen las jentes que su alteza

del profético don se halla dotado;  
y asi flotan en torno á su corona  
bendiciones sin cuento; y sus vasallos  
beato le proclaman, santo en vida.

ESCENA XI.

LOS MISMOS. ROSSE.

*Macd.* Mirad quién viene aqui.

*Malc.* Nuestro paisano;  
pero aun no le conozco.

*Macd.* ¿Amado primo!  
Bien venido á Inglaterra.

*Rosse.* Bien hallados.

*Malc.* Ahora ya sé quién es; disipad pronto  
las sospechas; oh cielos! que en estraños  
mis amigos convierten.

*Rosse.* Asi sea.

*Macd.* ¿Cómo queda la Escocia?

*Rosse.* Desdichado  
es el sol que la alumbra. Está la Escocia  
que de verse á sí misma siente espanto:  
no es nuestra patria ya, que es nuestra huesa;  
ni hay sonrisas ya en ella ni agasajos,  
sino suspiros roncos y sollozos  
que desgarran el aire no escuchados.  
Cunde mas el sufrir cuanto es mas duro;  
y á muerto las campanas tañen tanto  
que nadie ya pregunta por quién doblan:  
las vidas de los hombres mas temprano  
acaban que la flor de sus sombreros;  
y aun antes de enfermar fallecen sanos.

*Macd.* ¿Oh relacion prolija y verdadera!

*Malc.* ¿Cuál es el infortunio mas cercano?

*Rosse.* El que vive una hora es ya decrepito  
y befa mcreciera por contarlo:  
cada minuto enjendra su desgracia.

*Macd.* ¿Cómo está mi mujer?

*Rosse.* En buen estado.

*Macd.* ¿Y mis hijos?

*Rosse.* Lo mismo.

*Macd.* Por ventura  
¿el infame no turba su descanso?

*Rosse.* Descansados y en paz todos quedaban  
al separarme de ellos.

*Macd.* No así avaro  
de tus razones seas; di qué pasa.

*Rosse.* Cuando vine con triste y grave fardo  
de fatigosas nuevas á Inglaterra,  
los rumores corrían de que armando  
se iban ya capitanes valerosos;  
yo pienso que el rumor era fundado;  
porque he visto ponerse en movimiento  
las fuerzas militares del tirano.  
Ahora es tiempo, Macduff; solo á tu vista  
se llenará la Escocia de soldados;  
y las mujeres mismas en las lides  
batallarán por tí.

*Malc.* El amor patrio  
con la llegada nuestra se consuele;  
la benigna Inglaterra veteranos  
al mando de Siward diez mil ha puesto  
que con los suyos venguen mis agravios;  
en persona Siward los acaudilla:  
la cristiandad no tiene mas bizarro  
ni noble campeón.

*Rosse.* ¿Así pudiese  
con otros contestar hechos tan gratos!  
Mas yo traigo palabras que debieran  
ahullarse en el desierto solitario;  
do no las recojiese humano oído.

*Macd.* ¿Y á quién afectan mas? ¿Serán acaso  
de infortunio comun lúgubre eco,  
ó de un corazón solo agudo dardo?

*Rosse.* De la pena que hiere á cada hombre  
se duelen los espíritus honrados;  
pero la parte principal es tuya.

*Macd.* No me separes de ella; y al contado  
entrégamela, Rosse, si fuere mia.

*Rosse.* Pero no me aborrezcan irritados,  
si de acentos los lleno tus oídos,  
mas horribles que nunca se escucharon.

*Macd.* ¡Ah! todo lo adivino.

*Rosse.* Sorprendieron  
tu castillo, Macduff; le puso á saco  
un ministro cruel; y esposa, hijos,  
con bárbara fiera asesinaron.  
Decirte cómo fue quizá añadiera  
á la suya tu muerte.

*Malc.* ¡Cielos santos!  
No te encubra los ojos el sombrero;  
dale al dolor palabras: que el quebranto  
que no habla fuerte, al corazón murmura  
y le manda romper.

*Macd.* ¿Y así acabaron  
mis hijuelos también?

*Rosse.* Esposa, hijos,  
tus comensales todos y criados.

*Macd.* ¿Y no estaba yo allí! ¿También mi esposa?  
*Rosse.* Ya lo he dicho.

*Malc.* Macduff, juntos hagamos  
de espantosa venganza medicina  
para curar tu pecho emponzoñado.

*Macd.* Macbeth no tiene hijos! ¡Todos, todos  
mis lindos hijos muertos!

*Malc.* ¡Desgraciados!

*Macd.* ¿No me dijiste todos? Pericieron  
de una sola garrada del milano  
mis hermosos polluelos y su madre.  
¿Todos?

*Malc.* Debate el horroroso caso  
como á un hombre conviene.

*Macd.* Pienso hacerlo;  
mas como hombre también siento y lo amo.  
Olvidarme no puedo que existían  
esas joyas preciosas... ¿Despiadado  
los vió morir el cielo, en su defensa  
sin encender los fulminantes rayos?  
Macduff, fueron heridos por tu causa:

¡infelice de mí! por mis pecados  
horrible mortandad hirió sus frentes.

¡Ah...! los tengan los cielos en descanso.

*Malc.* Esta sea la piedra en que la espada  
se afile de Macduff; el tierno llanto  
conviértase en despecho: no se embote  
tu corazon con lágrimas.

*Macd.* ¡Osados  
quieres que suenen en mi lengua acentos,  
mientras los ojos mujeril espanto  
con sus calientes lágrimas confiesan?  
¡Ah! toda intermision, todo retardo  
quítad ¡oh Dios piadoso! á mi venganza:  
preséntese al alcance de mis brazos  
la furia de la Escocia; y si escapare,  
si no rompe mi espada el pecho infando,  
perdónenle los cielos.

*Malc.* Ese tono  
y acento varonil mas acordado  
está con tu deber. Vamos al rey;  
las fuerzas se hallan prontas; ya esperamos  
para salir tan solo á tomar venia.  
De tu crimen, Macbeth, se acerca el plazo;  
los poderes supremos te preparan  
el merecido galardón. Partamos:  
consuélate, mi amigo, en lo posible;  
larga es la noche á quien le niega el hado  
la luz de nuevo sol y aurora nueva.

